Versículo para memorizar Romanos 8:28
Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Himno: Haz lo que quieres de mi, Señor.

Salmo 34:1-10
1 Juan 3:1-2 (Efesios 1:1-14)

1

POR CASUALIDAD

Si me hubiera dado por estudiar Francés en vez de Español...

Si por casualidad a mi mamá no se le hubiera olvidado renovar su pasaporte y en consecuencia perder un viaje a Europa para un estudio de investigación económica... Empeñada en aprobar la materia, ella decidió hacer la investigación en América del Sur - llevándome a mí como traductora.

Si el consulado de Venezuela hubiera sido más dispuesto a conceder las visas de turismo que necesitábamos...

Si el ascensor no hubiera sido tan lento. tal vez no hubieramos decidimos bajar los siete pisos por la escalera. Alguién - un hombre desconocido - bajaba más rápido que nosotras y al pasar dijo: "El consulado de Colombia está en el cuarto piso." Eso, no más.
La visa para Colombia salió sin problema.
Simples casualidades.

Una vez en Bogotá, por casualidad se me dió por preguntar sobre la posibilidad de trabajar como profesora universitaria. En un día tuve tres ofertas de empleo.
Por casualidad.

De Bogotá eventualmente llegué con mi mamá a Armenia.
Y coincidió que ella aquí había otra persona de los Estados Unidos - Dixie de Barrios.
Que además de ser del mismo país, eran tocayas.

Por casualidad Dixie supo que yo tocaba el piano, y y por casualidad el coro de la iglesia necesitaba un pianista suplente en ese momento. Así, por casualidad llegué aquí a esta iglesia hace 36 años. **Por pura casualidad.**

Todo esto puede parecer tal vez circunstancial: una cantidad de casualidades, coincidencias y eventos sin relación entre sí. Pero yo en todo esto veo algo mucho más intencional - veo puertas abiertas y puertas cerrradad - obstáculos cuidadosamente colocados.

Veo un plan. Veo el plan de Dios para mi vida. Y en los planes de Dios no hay espacio para casualidades ni coincidencias.

2 **Creo firmemente que Dios encamina las oportunidades y experiencias de la vida con el propósito de llevar a cada uno adonde Él desea que esté.**

Dios abre puertas. Provee oportunidades que, de ser aprovechadas, nos llevarán a caminar en la dirección deseada. Son oportunidades para capacitación. Oportunidades para empleo. Oportunidades en forma de relaciones sociales.

Pero, al mismo tiempo Dios permite dificultades y obstáculos, ambos con el propósito de formarnos - hacernos fuertes con capacidad de superación, para confirmar nuestro compromiso, y también para seguir llevándonos en la dirección deseada, ayudándonos a evitar fracasos.

Creo mucho en estas maneras en que Dios dirige nuestras vidas - puertas abiertas y obstáculos. **Porque sé que Dios tiene un propósito para la vida de cada uno.**

Pero también sé que hay que mantener abierta la mente para percibir estas maneras de actuar; hay que evaluarlas a la luz de la voluntad divina expresada en la Palabra, y hay que estar dispuesto a acatar el direccionamiento de Dios. **Porque Dios sí tiene un propósito para mi vida - para tu vida.**

3 > *Miren cuánto nos ama el Padre, que nos ha concedido ser llamados hijos de Dios. Y lo somos. El mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Pero sabemos que, cuando él se manifieste,* ***seremos semejantes a él*** *porque lo veremos tal como él es.* (1 Juan 3:1-2, RVC)

Noten bien las palabras “seremos semejantes a Él” - semejantes a Jesucristo.
Este es el propósito de Dios para tu vida, para mi vida. Él desea que cada uno sea como su amado Hijo. Que cada Cristiano sea conformado a la imagen de Cristo. Que cada creyente se desvista de la naturaleza vieja y se vista con lo aprendido de Cristo. Este es la meta que Dios tiene para ti.

Dios llama a cada uno de nosotros a ser transformados a la imagen de Cristo.
Y para lograrlo utiliza muchos agentes:
- el ejemplo, las enseñanzas y los consejos de otras personas - especialmente a través de la iglesia;
- la dirección espiritual de la Palabra y el mover del Espíritu Santo en el corazón;
- y las circunstancias de la vida

Dios abre puertas y cierra puertas; nos dota de talentos humanos y dones espirituales, concede victorias y permite pruebas. No hay circunstancia que Dios no puede usar para nuestro beneficio – y para Su gloria; puede tomar cualquier circunstancia de tu vida y utilizarla para transformarte a la semejanza de Cristo.

PERO ¿CÓMO ES ESA SEMEJANZA, ESA IMAGEN?

4 1. Primero, para llegar a la semejanza de Cristo, es necesario **procurar vivir en santidad**

Dios dice: *Yo soy santo y por lo tanto ustedes, mis hijos, han de ser santos también*.

Cristo fue el modelo perfecto de una vida santa, y crecer en su imagen requiere formar nuestros pensamientos, nuestras actituded y nuestro comportamiento de acuerdo con Su ejemplo para testimonio al mundo.

¿Te has entregado verdaderamente a Cristo? ¿De verdad te has entregado a Cristo? Entonces, esa entrega ha de cambiar cada faceta de tu vida – no solo interiormente, sino también lo exterior – el comportamiento. Ha de encaminarte hacia la santificación plena.

Ahora, ser santo no implica una ausencia absoluta de pecado - eso es imposible porque todavía estamos en el proceso de transformación.

Tampoco implica ser santurrón – ser santo no es una cuestión de seguir al pie de la letra todas normas y reglas de un código externo, sino de rendirse al Espíritu Santo para **comenzar** - comenzar - el proceso de apartarnos de los valores del mundo para asumir los valores del Reino de los cielos. Esto permitirá al Espíritu guiar tu vida y así gozar de la abundancia del fruto del Espíritu.

La salvación se evidencia en una vida cambiada - el corazón transformado por Cristo dará como resultado una vida cambiada.

5 2. En segundo lugar, para llegar a la semejanza de Cristo, es necesario **permitir al Corazón de Cristo palpitar en tu pecho.**

¡Tánto se puede decir del corazón de Cristo que aquí me quedo corto! El corazón de Cristo es

- un corazón enfocado en lo **espiritual** que vive siempre en la **presencia de Dios**, obediente al Padre y por lo tanto **puro, honesto,** y **tranquilo,** que lo permite vivir en paz,
- un corazón **perdonador**
  - que no se deja llevar por la ira o la sed de venganza,
  - que está lleno de amor,
  - y por cuanto está lleno de amor, busca encontrar y fortalecer lo bueno que cada persona lleva adentro,

  Si la santidad no es acompañada por amor, produce sólo auto-justificación y censura como ocurrió con los Fariseos de la época de Jesús.

  Muchas personas hablan de amar a Dios y hacer el bien, pero fallan en reflejar a Cristo porque les falta amor Jesucristo dijo que el mundo podría distinguir a Sus disciples por el amor que tienen los unos por los otros. Sin embargo, una de las principales razones por las que las personas por abandonar una iglesia es la percepción de falta de amor en esa comunidad de fe. Con frecuencia citan ejemplos de hipocresía, frialdad y falta de compasión. Si el Cuerpo de Cristo ha de reflejar a Cristo, es fundamental demostrar que de verdad nos amamos los unos a los otros - **lo cual implica perdonarse los unos a los otros cuando se cometan faltas.** (Efesios 4:32)

- El corazón de Cristo es un corazón con **compasión** por los perdidos. (Mateo 9:36) A lo largo de todo su ministerio terrenal Cristo mostró compasión por las multitudes y por los individuos. ¿Tu corazón siente lo mismo?

Si es así, Dios te puede usar de alguna manera para alcanzar a esos perdidos.

6 **3.** Creciendo en santidad, animado por el corazón de Cristo, **hay que vivir de manera que el mundo pueda ver a Cristo en nosotros.**

Cuanto más vivimos en intimidad con el Maestro y más nos comprometemos a seguirle como discípulos, más reflejamos a Cristo - y el mundo lo notará. Porque al fijar constantemente la mirada en Él, su carácter, su amor, serán reflejados en nosotros y en todo lo que hacemos.

Hay que recordar que aún cuando seguimos creciendo a la imagen de Jesucristo, todavía somos obra en proceso. Ninguno de nosotros alcanzará la imagen completa hasta llegar a la presencia de Dios.

ILUSTRACIÓN

Creo que todos han oído del gran artista y escultor italiano Miguelángel - él que pintó la famosa Capilla Sixtina en el Vaticano. Hay una historia sobre el día que colocaron en su estudio un trozo inmenso de mármol. El escultor examinó la piedra por todos los lados y luego exclamó, "¡Qué grandiosamente bello es!" Uno de sus ayudantes comentó, "Bueno, señor, ciertamente es una gran pieza de mármol pero no veo tanta belleza." Miguelángel respondió, "Ay, se me olvidó. Tú no ves lo que yo veo. Yo veo una estatua bella de David en esta piedra." De nuevo el ayudante echó una mirada y afirmó, "Ciertamente, no lo veo."

7

Miguelángel dijo, "Es porque ahora existe sólo en mi mente, pero voy a lograr que esa imagen quede plasmada en este trozo de mármol." Y así lo hizo.

La piedra cuando llegó no era el producto terminado, sólo una idea en la mente del escultor. Igualmente Dios dice, "Todavía no sabes cómo serás en el futuro pero yo veo lo que voy a hacer de ti." Aunque nosotros podemos a veces sentirnos desanimados a ver nuestro presente, Dios ve lo que seremos en el futuro.

8 **Dios ve lo que seremos - y seremos como Cristo. ¡SEREMOS COMO CRISTO!**

Ahora, imagínate la escena - cada día llegan salvados a la puerta del cielo. Allí pasan delante del trono celestial.

Uno por uno pasan delante de Dios quien saluda a cada uno - pero no los saluda con sus nombres, no los saluda como Juan, María, Julio o Rubiela porque en ellos no ve a Juan, María, Julio o Rubiela.

En cada uno ve únicamente la imagen de su Hijo amado, y por lo tanto los saluda:

Bienvenido Juan-Jesús.
Bienvenida María-Jesús.
Bienvenido Julio-Jesús.
Bienvenida Rubiela-Jesús.

Bienvenido – bueno, pon tu nombre aquí.